

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO IV

SANTIAGO, JUNIO 9 DE 1929

NUM. 91

EL CARTEL DE 509

EL ESTADO Y LA PROPIEDAD

¡Ahí vá...! ¡Ahí vá...! el monigote de cartón piedra propagando la Pomada de Oso Blanco, el unguento maravilloso que cura todos los males del pueblo: limpia la sangre de los sifilíticos, cicatriza los pulmones de los tísicos, abriga a los desnudos, atempera a los alcohólicos, abotaga a los hambrientos, hospeda a los desamparados, mantiene a los inválidos, hace sablos a los necios, beatifica a los malvados, da vista a los ciegos... ¡la Pomada de Oso-Blanco!

Así reza el escapulario del monigote de cartón piedra, el cual se balancea como un pato al caminar sobre las piernas de un roto que lo lleva encasquetado hasta la cintura, mientras suda sangre y mugre caminando sin saber qué terreno pisan sus pies, ni qué rumbo lleva su marcha; los pregoneiros lo guían mientras reparten proclamas. Y el monigote se inclina saludando a diestra y siniestra; el siete lustres—que cubre su cráneo hueco—fulje al sol; su cara—ensanchada por una descomunal sonrisa este-rectipada—destella en dos hileras de blancos dientes y se dignifica con el círculo negro que dibuja aristocrático monóculo sobre un ojo; el pecho y el vientre se comban sobre el armazón de mimbre; y el jaquet haja desde el cuello de cartulina para terminar en dos faldones que se columpian coquetamente con la brisa...

Así recorre las ciudades, las aldeas y los campos, provocando el respeto de las viejas y la admiración de los ancianos; los pregoneiros lo enaltecen y los policías lo protegen contra los ataques irreverentes de los iconoclastas; todos sus defensores viven rentados por su propietario que goza de un justo descanso después de haber inventado el maravilloso unguento: ¡la Pomada de Oso Blanco!

Al verlo pasar, digno y magnífico, un desalmado, un loco, un anarquista, gritó: "¡Ja... ja... ja...! lo conozco, lo conozco; el inventor es la burguesía; los pregoneiros son los políticos; los defensores son los militares; el que lo lleva sobre los hombros es el proletariado; la Pomada de Oso Blanco es la propiedad privada, el monigote de cartón piedra es el Estado! ¡Los conozco... los conozco... Ja... ja... ja...!"

Juan GUERRA



(MADERA DE GEO)

LA CRISIS SOCIAL DE EUROPA

Roma, Enero de 1923.

El Ejército francés ha vadeado el Rin y ocupado a Essen. Como historiador de Roma, hallárame tentado de exclamar: "¡Atención con la selva de Teutoburgo, donde Arminio preparó a Varo y a las legiones romanas la famosa emboscada!" Cada vez que los hijos de Roma han ido más allá del Rin no han tenido fortuna. Pero la historia a veces se repite y a veces no. Ningún Arminio espera hoy a los regimientos franceses en el fondo de las selvas germanas, taladas y surcadas en todas direcciones por los ferrocarriles. El verdadero peligro es otro. El Ejército francés avanza sobre un terreno que amenaza hundirse, y que, hundiéndose, podría tragarlo.

Europa está hoy llena de odios y de espanto. Cada pueblo teme y odia a su vecino, pero ningún pueblo parece advertir que un peligro universal, apocalíptico, pende sobre todos.

La guerra mundial ha dado margen, en Europa, a una contradicción que podría mañana destruir el orden social hasta en sus cimientos. Caídos los Hohenzollern, los Romanoff, los Habsburgo, la Democracia ha triunfado en toda Europa. El pueblo ha sido declarado en todos los países mayor de edad y soberano. Pero de un extremo a otro de Europa las clases medias y las masas empobrecen, mientras las riquezas se concentran en pocas manos.

La guerra, obligando a las naciones más ricas de Europa a liquidar los capitales acumulados por tres generaciones, fué una orgía gigantesca de fáciles lucros. Todos ganaron en los cuatro años que duró la guerra; algunos desmesuradamente, otros mucho, los demás poco, pero todos ganaron, ricos y pobres, grandes y pequeños. Y todos creyeron enriquecerse "definitivamente". Esta facilidad de ganancias fué la máscara que ocultó, durante cuatro años, a aquellos que no habían ido a las trincheras, el rostro horrendo de la guerra más sangrienta de la historia. ¿Quién pensaba, entonces, que aquel torrente de riqueza, precisamente porque era capital líquido y no trabajo, se agotaría pronto? ¿Que a través de aquella precipitada liquidación un pequeño número de personas solamente debía enriquecerse de veras, mientras las otras quedarían desilusionadas y más pobres que antes?

Hoy hasta los ciegos comienzan a ver. El Pacto de la guerra se ha secado. De un extremo al otro de Europa las clases medias, los empleados, los médicos, los abogados, los profesores, los artistas, los intelectuales, aquellos que otrora se llamaban las clases acomodadas, están, con pocas afortunadas excepciones, completamente arruinadas. En Alemania esta clase hállase precisamente sufriendo hambre; en los demás países—en Francia, en Gran Bretaña, en Italia—debe consumir toda su energía, que antaño sostenía el edificio de la civilización contemporánea, para luchar con el recaudador de impuestos, con el dueño de casa, con el sastre, con el carnicero, con el panadero...

Las clases trabajadoras resisten un poco mejor, con sus poderosas asociaciones, por lo menos allí don-

de estas asociaciones no han sido, como en Italia y en Hungría, destruidas o paralizadas por el terror. Pero también ellas empobrecen. Millones y millones de hombres están condenados al paro forzoso; el trabajo escasea por doquiera, los salarios disminuyen y su disminución es compensada solamente en parte por el relativo envilecimiento de los precios.

Un pequeño número de personas se enriquece, en cambio, en todos los países, al mismo tiempo que las demás personas empobrecen: los banqueros, los industriales, los grandes comerciantes; y van constituyendo una oligarquía de nuevos millonarios, poco culta, en general, ordinaria, salvo pocas excepciones, en la que está como sumergido lo poco que queda de los antiguos ricos. La guerra había enriquecido ya a esta nueva oligarquía de millonarios, pero estos cuatro años han enriquecido también a la parte más pequeña de la oligarquía, que no ha perdido el dinero ganado durante la guerra en locas prodigalidades o en descabelladas especulaciones. El número de los ricos disminuye diariamente en toda Europa, pero los pocos que continúan siendo ricos enriquecen cada día más y enriquecerán siempre más mientras los Gobiernos continúan falsificando moneda, se sigan armando, persistan en dilapidar millares de millones y en acentuar el régimen proteccionista. El envilecimiento de la moneda es un terrible instrumento para empobrecer a los más en beneficio de unos pocos.

Aquel benéfico proceso de hechos mediante el cual, hasta 1914, la riqueza total de Europa crecía cada año, y todos se enriquecían más o menos a la vez, desde el millonario al campesino, ha sido brutalmente roto por la guerra. Solamente muy pocos se enriquecen hoy, y esos pocos se enriquecen tanto más cuanto más se empobrece su propio país. En muchos países de Europa el pueblo es un rey cubierto de harapos y obligado a mendigar el pan a una oligarquía cada vez más restringida de grandes industriales y de grandes banqueros. Stinnes, el multimillonario alemán, lo dijo un día: "Pueden los socialistas, si quieren, apoderarse del Poder, pero jamás el pueblo ha tenido más necesidad que ahora del capital para poder vivir."

Sólo que esta contradicción no puede durar mucho tiempo. Un rey harapiento y maloliente es un contra sentido. O encuentra la manera de vivir decorosamente, o será depuesto y despojado de su corona. Una democracia en que las clases medias y la mayor parte del pueblo están en condiciones precarias, atormentadas por las deudas y la desocupación, no puede subsistir por mucho tiempo.

Por ello decía que el Ejército francés avanza en Alemania sobre un terreno que podría hundirse. Para mí el mayor peligro no es una nueva guerra, sino que esta, aunque moderada, invasión francesa, acelere el estallido de la crisis que desde hace cuatro años madura lentamente en Alemania. En ningún país de Europa el pueblo soberano se ha vuelto, en los últimos años, tan pobre como en Alemania, ni la pequeña plutocracia de los banqueros y de los industriales se ha en-

riquecido más desmesuradamente. En Alemania la guerra y la revolución ni siquiera han dividido, como en otros países, a las grandes propiedades entre los campesinos, de tal modo que en la creciente pobreza del pueblo no existe ni aun el oasis de las clases rurales enriquecidas con los despojos de los latifundistas que en otros países se advierte. No parece por lo tanto posible que Alemania no haga un día u otro un esfuerzo para intentar hallar alguna salida a las condiciones presentes. Pero, si intenta salir de ellas con un sobresalto desesperado, no se ve, por más que se conjeture, qué solución pueda hallar fuera de estas dos: o la poderosa oligarquía financiera logra convencer al pueblo de que su miseria es solamente efecto de las exigencias francesas, y entonces las clases medias y las masas abdicarán, cuando menos por cierto tiempo, su poder, y aceptarán el Gobierno de plutocracia para resistir al extranjero, o las clases medias y las masas, cansadas de

su miseria creciente, intentarán rebelarse contra esta plutocracia que diariamente se enriquece a sus expensas.

En ambos casos, asistiremos a grandes acontecimientos. En el primer caso, una restringida plutocracia hereditaria, en el centro de Europa, la corona de los Hohenzollern. En el segundo caso, Alemania sería impulsada a tentar la empresa en que han fracasado los rusos: arrancar el capital de las manos en que hoy se encuentra, sin destruirlo. El experimento ruso parecería demostrar que en las sociedades modernas el capital es sagrado e inviolable, no por la ley, sino por naturaleza, porque confiscándolo y quitándolo a quien lo posee se convierte en cenizas. ¿Podría Alemania tener éxito en aquella empresa en que Rusia ha fracasado?

También es éste uno de los tantos pavorosos misterios del porvenir.

Guillermo FERRERO

CONFIA EN TI MISMO

Me dices que has perdido la fe en lo invisible. O que no la has tenido nunca. O bien que tú "vives de buena sopa y no de bellas palabras." O que "toda felicidad que no se alcanza con la mano es un sueño." Que no quieres sacrificar-te a un Ideal. O hacer el menor esfuerzo por lo desconocido de mañana.

Y que quieres vivir ya, ya, sin molestarte con perseguir quimeras.

Y me preguntas—reacción atávica—si no has resbalado de la duda que tortura al escepticismo que embota. Si no has cambiado la ortiga por la amapola. Te sientes sin energía y sin iniciativa. No hay horizonte en tu ruta. El cielo parece bajo y el aire pesado. ¡El "fin" hace falta! ¡Y se acaba tan pronto el día!

Y yo te respondo que no has sabido deletrear. Que no sabes leer el libro de la vida. Y que no aprendes lecciones más simples.

Ve, pues a contemplar la hierba que brota entre las piedras de la calle. O el arroyo que baja de la roca escarpada. O el pajarillo que se ejercita en volar. O la araña que vuelve a comenzar su tela. Ve afuera y observa. Y considera. Y escucha. Y cada cosa, cada ser, te hablará de su fe en sí mismo. Su fe en la propia tarea. Su tarea presente por ser insignificante y de pocas consecuencias que parezca. Su fe en el éxito de su esfuerzo actual, aun cuando el esfuerzo inmediatamente anterior haya fracasado. Una fe tan poderosa y tan práctica, que ha producido el milagro de la continuidad de la existencia, a despecho de los cataclis-

mos geológicos y de las modificaciones meteorológicas. A despecho de las depredaciones de ese destructor sin entrañas que se llama hombre.

¡Oh! ¡Tener fe en sí mismo! Fe en lo que se emprende. En la obra en la cual uno se ha unido. Presentemente. Por hoy, es decir, por el pasado, que no es sino el presente que acabas de recorrer, y por el futuro en que penetras a cada instante. Por vida. Por todo lo que has de ser, pues continuamente estás al emprender algo. ¿Qué importa lo invisible y lo Indefinido y lo Ideal? ¿No eres tú la Realidad y no es la obra de tus manos la prueba de que no eres una Sombra? Cree en tí. Obra, pues, y el resto—entusiasmo, ardor, atrevimiento, perseverancia, tenacidad, rebusca del riesgo y desprecio del peligro—, y el resto te vendrá por añadidura.

E. ARMAND

Saavedra y Friedmann

MECÁNICOS ELECTRICISTAS

Gaupolicán 2876, esq. San Alfonso

Instalaciones y reparaciones de luz, motores, instrumentos y artefactos eléctricos. Radiotelefonía. Motores a explosión.

Trabajos de Mecánica en general

HACEMOS PRESUPUESTOS Y PLANOS

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NO SE ARREPENTIRA UD.

Si compra su calzado en la Zapatería

'EL SOVIET'

Casa N.º 1 | Casa N.º 2
SAN DIEGO 658 | SAN DIEGO 428

NOTA. — A toda persona que presente este aviso

EN LA ZAPATERIA EL SOVIET se le abonará 1 PESO por cada par de zapatos que compre.

"CLARIDAD"

necesita el apoyo
espiritual y material
de los
hombres libres.



CLARIDAD no tiene opinión oficial
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

NUEVOS RUMBOS EN LA UNIVERSIDAD

En los primeros días de este año fué designado Rector de la Universidad de Chile el señor Gregorio Amunátegui Solar, hermano de su antecesor en el cargo, don Domingo Amunátegui Solar.

Antes y después de esta designación, en publicaciones de prensa y en las conversaciones, se hizo gran alarde de que el advenimiento del ex-decano de Medicina traería cambios en el régimen moral de la Universidad y ayudaría al progreso de ésta.

En las auto-entrevistas del nuevo rector se reiteró con insistencia que su propósito era producir innovaciones útiles en el organismo secular de la Universidad de San Felipe.

Poco a poco, sin embargo, las expectativas fundadas en el trueque de los hermanos Amunátegui, han ido desvaneciéndose. Don Gregorio aventaja en condiciones de organizador y de administrador a don Domingo; pero, al igual de éste, es un decidido enemigo de la difusión de los servicios de la Universidad.

Es cierto que don Gregorio, glorificando algunas de las ideas publicadas por los estudiantes en el curso de la campaña pro reforma universitaria, expresó que era conveniente ampliar el radio de influencia de la Universidad. Pero él entendiendo esta ampliación del rol universitario a su manera: los profesores van a dar conferencias periódicas en el Salón de Honor, probablemente controladas por el Rector.

En cambio, ha sacudido cierta nefasta influencia que se desarrollaba con la tolerancia de su antecesor.

La Universidad Popular Lastarria aprovechaba el local casi inútil de la Alameda para desarrollar algunos cursos nocturnos de extensión cultural, sistematizados por espíritus inteligentes, y encomendados a profesores generosos que, por amor humano, se sacrificaban por cultivar y ennoblecer al elemento obrero.

Para afirmar el entronizamiento del nuevo régimen universitario, o para demostrar con hechos la realidad de los nuevos rumbos que está decidido a implantar el actual Rector, se ha ideado la supresión de la Universidad Popular Lastarria.

Quizá se ha estimado nefasta la labor de esta agrupación; probablemente se la ha juzgado incompatible con el tradicional aristocratismo del que debía ser el más alto instituto de cultura; pero la verdad es que desde este año los cur-

sos de la U. P. L. no seguirán desarrollándose.

Según lo expresa el Rector don Gregorio Amunátegui, la dificultad estriba en que la Universidad debe cerrarse a las 8 de la noche.

No se crea—con exceso de suspicacia—que lo que se persigue es matar la iniciativa de cultura mantenida al través de varios años por la Federación de Estudiantes de Chile. Lo único que se quiere es cerrar metódicamente la Universidad todas las noches a las ocho. La desgracia es que ha dado la coincidencia de que los cursos de la U. P. L. funcionaban en la noche...

Ni siquiera se va a poder utilizar como antes el Salón Central de la Universidad, destinado como queda desde las innovaciones de don Gregorio Amunátegui a las conferencias seleccionadas de extensión.

La misma U. P. L. tenía preparada una sesión inaugural en ese Salón Central. Iba a consistir el acto en una conferencia sobre Ernesto Renan, a cargo de Armando Donoso, inteligente y culto hombre de letras de profunda tendencia liberalizadora.

También se ha estrellado este propósito cultural con los nuevos rumbos introducidos por el nuevo Rector.

Si éstos son los primeros resultados de la actividad de don Gregorio Amunátegui, preferimos no esperar su desarrollo completo. Tememos que si el plan de innovaciones del actual Rector se cumple íntegramente, al cabo de poco tiempo las reuniones sociales que hoy se realizan en el salón Thamar y en los comedores del Hotel Savoy se trasladarán a la Universidad. Y así se justificarán los propósitos del nuevo Rector: socializar los beneficios de la Universidad y aristocratizarla.

Daniel SCHWEITZER

EDITORIAL "CLARIDAD"

Ya está en prensa el cuarto folleto de esta Editorial, titulado

Sindicalismo y Organización Industrial

Por M. J. Montenegro y J. Gandulfo

PRECIO: 40 Centavos

Apresúrese a hacer los pedidos a Casilla 3323, Santiago.

A LOS AGENTES 25 POR CIENTO DE DESCUENTO

La Reacción Clerical en el Perú

En los últimos días del mes recién pasado la prensa publicó un cable asegurando que los estudiantes peruanos habían sido saqueados en Lima, mientras realizaban una manifestación de protesta contra el gobierno que en ese mismo día consagraba solemnemente la república al Sagrado Corazón de Jesús.

Según las informaciones que hemos logrado obtener los hechos comentados se habrían desarrollado en la siguiente forma: los estudiantes y los obreros fueron convocados para celebrar una asamblea el día 23 de Mayo, a las 3 de la tarde, en uno de los patios de la Universidad de San Marcos. Se quería protestar contra la consagración aludida.

Los estudiantes y los obreros de Lima concurren en masa a la asamblea. En un momento la Universidad estuvo totalmente repleta quedando aún mucha gente en las calles vecinas.

Una vez iniciada la asamblea, el compañero Raúl Haya de la Torre pronunció un violento discurso de condenación al gobierno, por el atentado contra la libertad de pensamiento que quería realizar. En seguida el universitario Rodríguez Larraín dijo algunas palabras y sometió al acuerdo de la asamblea la siguiente moción:

"La juventud universitaria,

Teniendo en consideración:

Que mientras en el mundo civilizado luchan por imponerse principios reformadores de organización social, jurídica e internacional avanzados, entre nosotros se pretende revivir ideas y preponderancias religiosas de otros tiempos.

Que las nuevas generaciones tienen necesidad de fe y de ideas, pero no de fanatismos ni verdades dogmáticas.

Que la libertad de cultos y la del pensamiento son preciosas conquistas que la juventud celosamente defiende.

Que su labor no se limitará a rechazar los avances del fanatismo, sino a luchar por la adopción de principios radicales que integren la República al movimiento ideológico que hoy vive la humanidad.

Que el hecho absurdo y anacrónico de la consagración del Perú al Corazón de Jesús, por realizarse en forma absolutamente oficial, atenta contra la libertad de conciencia, carece de verdad por no aceptarlo la gran mayoría de los peruanos y desnaturaliza los fines del Estado, pues éste por constituir una asociación política no profesa creencias religiosas que sólo son de carácter individual;

Atenta a todas estas razones,

Acuerda:

Primero.—Protestar públicamente de la consagración de la República al culto del Corazón de Jesús.

Segundo.—Pedir la separación absoluta de la Iglesia del Estado.

Tercero.—Gestionar la reforma del artículo quinto de la Constitución en el sentido de reconocer expresamente la libertad de cultos y declarar que el Estado ni profesa ni protege religión alguna.

Cuarto.—Buscar la reforma de la actual enseñanza dogmática por medio de leyes que supriman las prácticas y cursos religiosos de carácter obligatorio, reemplazándolos por principios morales que eduquen el alma para la razón, para la tolerancia y para el ideal.

Quinto.—Pedir la inclusión en el nuevo Código Civil de la obligación del matrimonio de carácter civil con prescindencia de todo acto religioso, de la institución del divorcio ya aprobado por el Congreso y la supresión de los tribunales eclesiásticos, que constituyen un atentado a la soberanía nacional.

Sexto.—Conseguir la dación de leyes especiales sobre el clero que limiten sus facultades y exijan requisitos en el ejercicio de sus funciones, de manera que se forme un sacerdocio capaz de comprender y vivir su religión al margen de la vida civil y política del país.

Séptimo.—Solicitar la supresión absoluta de los titulados "derechos de parroquia", que son la explotación más innoble de los dolores y necesidades humanos; y el cumplimiento severísimo de las leyes que exigen en los párrocos la nacionalidad peruana.

Octavo.—Gestionar la supresión de la sección primera del libro segundo de nuestro arcaico Código Penal, sobre los llamados delitos contra la religión católica; y

Finalmente acuerda: la propagación de ideas científicas y de moralidad que tiendan a disipar las infantiles supersticiones y absurdos dogmáticos que impiden en nuestro medio el libre desenvolvimiento del espíritu humano; y hacer un fervoroso llamado a todos los estudiantes de la República, a todos los hombres de elevación mental y moral y a las instituciones que se interesen por estas reformas, para que colaboren decididamente por el triunfo de ellos que prepararán el terreno para reformas posteriores de carácter económico y social."

Esta moción lleva la firma de treinta y cinco de los más destacados estudiantes de la Universidad de San Marcos y fué aprobada por aclamación y entre los grandes vítores y aplausos de la concurrencia.

Después de resolver que esta mc-

ción fuese enviada a las Federaciones Sudamericanas, los concurrentes organizaron un desfile.

Los polizontes obligaron a los manifestantes a seguir por la calle de los Huérfanos y cuando la masa hubo pasado, cargaron contra ella a tiros y sablazos.

Apenas la gente logró reponerse del pánico reaccionó violentamente contra la policía, valiéndose de piedras, garrotes y armas de fuego. Esto era fatal, pues la multitud no tenía por donde ponerse en salvo.

En vista de la resistencia, la policía optó por retirarse. Un momento más tarde la Asistencia recogió 11 heridos y 2 muertos. De los heridos 6 eran polizontes y los otros, estudiantes y obreros. De los muertos 1 estudiante y polizonte el otro.

Al anoecer se reunió extraordinariamente el Ateneo Universitario y acordó hacer un llamado al pueblo peruano para que proteste de tan vandálico atentado.

Ante este hecho es menester que todas las colectividades obreros e intelectuales de Chile y demás países americanos, adhieran a la actitud de la juventud peruana sacrificada y escarnecida por la reacción clerical.

Prosas de Amor

LAS DESCONOCIDAS

Desde la penumbra de mi cuarto escuché las notas claras y frescas de sus risas. Golpearon los cristales de mi ventana y se alejaron bulliciosas y ligeras. Y cuando mis manos implorantes se tendieron hacia ellas, se habían perdido ya tras un recodo del viejo camino polvoriento...

MUJER DE CARNE

Sobre la blancura nivea de tus carnes, como el estremecido deshojamiento de las rosas con que adornabas tu tibia pecaminosa, cayeron silenciosas mis quimeras. Tu maléfico canto de sirena apagó las notas de mi canción.

Sin sonidos quedó mi pecho y vacías quedaron mis manos. Y cuando ya nada podía ofrecerte, volvíste a llenar con las locas notas de tus carcajadas la senda fría y negra por donde llegastes hasta mí, toda desnuda...

Y PREGUNTE A MI CORAZÓN...

Mientras afuera devana la lluvia sus hilos fríos y sutiles he interrogado a mi corazón.

Y el viejo amigo quejumbroso, respondió triste: Si a todos los vendavales expusiste la llama temblorosa de tu lámpara, si en todos los caminos dejaste algo de tu ansia ardiente; si ya el desencanto hincó sus dientes en tu carne aumozca, ¿qué ofrendarás a aquella cuyo nombre se hace un eco divino en cada una de mis palpitaciones...?"

Luis SEPULVEDA ALFARO

UN LLAMADO

Los compañeros que se interesen por vender nuestro semanario pueden pasar por nuestra administración, diariamente, de 6 a 8 P.M.

Notículas para un estudio sobre Gabriela Mistral

Por aquellos años comienza Gabriela Mistral a difundir su palabra armoniosa; primero en las revistas chilenas; luego, en todas las del Continente, sin apremios, con la serena conciencia del florecer tranquilo en plena madurez. Desde aquel día, ya tan lejano, en que Rubén Darío acogía con palabras entusiastas una hermosa producción suya, hasta los momentos actuales, en que el mejor crítico español, Díez Canedo, saluda su advenimiento con un juicio de noble comprensión, han corrido más de dos lustros, y sólo ahora, rendido el poeta ante las más insistentes solicitudes editoriales, ha querido dar a la estampa su primer libro, "Desolación", que publica Federico de Onís en el Instituto de las Españas, de Nueva York.

Obra de madurez, largamente acendrada, amplia como una curva que abarcase la completa teoría en el desenvolvimiento de una formación intelectual, permite juzgar a este lírico, que se ha elevado como una clara estrella en el horizonte americano. Poeta de todos y para todos, que no restringe su expansión lírica a determinadas capillas, porque sabe llegar a los espíritus más simples, está por sobre las cómodas banderías de las escuelas y de los círculos; la sencillez torna comunicativo su verso, como a la palabra bíblica que encontró todos los corazones de par en par. Su estrofa tiene la fuerza, la gracia, la ternura, y aunque vuelta alada sabe hermanarse con la atención humilde y con el escondido pensar de cuantos esperan cada mañana la nueva anunciación.

Con razón Pedro Prado pudo hablar de cruzadas de sencillez cuando Gabriela Mistral partió para México. En realidad, esta mujer vale por una batalla ganada contra los chalecos rojos y contra la insolencia de las melenas. En ella el arte no tiene la expresión del énfasis o la elocuencia inútil de la retórica. Ha vivido en 1830 sin fletar su barco hacia el Oriente y sin escandalizar con la encendida pechera de un Gautier de más o menos. Anda sola por su camino, revestida de fortaleza y de dignidad. El arte en ella es reposo, madurez, cordura; pero también pasión de mujer, quemante angustia de contenido amor.

Mañana, cuando haya de escribirse la necesaria página en la cual se puntualice la historia de nuestros valores literarios, el nombre de Gabriela Mistral será un jalón que marque dos épocas, precisando la importancia de una hora única. Su influencia ha sido honda y constante: enhiesta y recia encima en torno a cuyas raíces florecen verdes retoños. Y aunque su verso, por su estructura, por sus conceptos, por su total falta de sensibilidad, es flor de rara selección, goza de una popularidad que es, precisa reconocerlo, un noble consenso de unanimidad.

Pero nada puede ser perfecto y, a veces, el secreto de la armonía logra ser un secreto a medias. El artista más pulcro, el más delicado de los apolonidas, suele convencer a muchos, menos al que le traiciona con sus descontentos. Ya lo dijo el sapientísimo La Fontaine: "On ne peut contenter tout le monde et son père". Así, también quienes en más

de una ocasión han intentado allegar reparos a la obra altísima de Gabriela Mistral censuraron en ella cierto conceptismo ideológico; la dureza de su verso, a veces forzado o prosaico; las frecuentes obscuridades de sus pensamientos. Es indudable que en sus poemas suelen advertirse la falta de fluidez y las incoherencias forzadas de lenguaje, todo lo cual resulta explicable en una obra que llega a pecar de pueril en su sencillez antes que caer en la flaqueza retórica; que es viva, fuerte, profunda, aunque descuidada en su forma. Su realismo obliga al poeta a ser descarnado, crudamente verista, como en el caso de ese poema en que aparece su Cristo riberano con las carnes en gajos abiertas.

¿Que su vocabulario no es rico o que prodiga con delectación algunas palabras cuya frecuencia, valga el ejemplo de "gajo", constituyen lunares? ¿Que siendo como poeta el menos libresco de todos y el más patético en sus sentimientos, no hace sentir porque su verdad se nos antoja antes imaginada que vida? En todo eso hay una base de razón y acaso el reparo procede de un estricto criterio de justicia, que nada le resta en sus merecimientos al escritor. Cuando leemos a la admirable Alfonsina Storni, uno de los mejores líricos castellanos, o a la originalísima Juana de Ibarbourou, nos conmueven y nos convencen el amante frenético, la mujer que, ante todo, es mujer y que frecuentemente se olvida de la literatura en fuerza de entregarse enteramente, desnuda, sin reservas, en sus sentimientos. "¿Como será el hijo?", se pregunta Gabriela Mistral en los "Poemas de la madre" y, luego, sueña para sus mejillas con la suavidad de pétalo de las rosas, palidece si sabe que sufre en su vientre; aprende la canción de cuna con que habrá de hacerlo dormir. Sin embargo, ¿por qué razón no logra conmovernos esa maternidad que clama, casi desgarrada, con el próximo alumbramiento? Tal vez nunca se escribió un poema más bello, más hondo, más original, que hiciera sentir de tal manera "la santidad de ese estado doloroso y divino" que el talento de Gabriela Mistral logró sublimar: "¿Por qué no hemos purificado, a los ojos de los impuros, esto?" No sólo lo ha purificado la sensibilidad del poeta, sino que lo divinizó para siempre.

El poeta que describe y el poeta que siente; el de la vida exterior y el de sus angustias íntimas: el primero puede ser algo así como el historiador o el novelista de la poesía, mientras que el grande emotivo, el doliente elegíaco de sus angustias, el que eternamente dirá con Montaigne: "e suis moi-même la matière de mon llyre", ése acaso esté más cerca de la eterna verdad artística.

Qué razones, intrínsecas o verbales, justifican la boga de un poeta que, como Verlaine o la Mistral, no es un eco del sentir común? Después de los frígidos escritores de la antigüedad clásica y de los poetas ramplones del siglo XVIII resulta explicable la difusión inmediata de las "Meditaciones" lamartínicas, como tras la insoportable vulgaridad académica, romanticismo de segunda mano, eterna oda grandilo-

cuente o inacabable novelaría rimada de los poetas españoles, se explica la imposición de Rubén Darío, artista de reacción, selecto, elegante, originalísimo en aquel medio y esa hora.

Con Gabriela Mistral no ocurre lo propio, pues si bien su obra supone una reacción, ésta alcanza tan sólo al reducido círculo literario, ya que la masa lectora continúa imperturbable siendo la misma de siempre. Poeta complicado, difícil, conceptuoso, y sin embargo llega a todas partes y es el más leído de cuantos puedan disputarse los favores del público. ¿Cómo explicar esta predilección y este interés, que cuadra tan bien en casos como los de Zorrilla, Flores o Acuña, rimadores fáciles y sentimentales, melódicos, pegadizos al oído, cuyo vocabulario y cuyas emociones corresponden a los del rasero del romanticismo popular?

Armando DONOSO

N. de R.—Hemos creído oportuno publicar algunos fragmentos de esta conferencia dada la actualidad que tiene Gabriela Mistral por la reciente aparición de su libro.

LA PROXIMA GUERRA

La próxima guerra, bien organizada, podemos estar seguros, será mucho más rápida y extensiva en sus destrucciones, especialmente de la población civil. Los ejércitos no avanzarán ya por caminos, sino extendidos en línea, con tanques pesados que removerán entera la superficie del país que atraviesen; los bombardeos aéreos, con bombas capaces de destruir cada una un pueblo, podrán efectuarse a mil millas del frente militar, y las minas y submarinos limpiarán de toda navegación los mares. No habrá distinguimientos entre combatientes y no combatientes, pues cada ciudadano válido, varón o hembra, es un productor, en potencia, de víveres y municiones; y es muy probable que los más seguros refugios, y desde luego los mejor aprovisionados, en el universal cataclismo sean los cuarteles cuidadosamente soterrados, protegidos y disfrazados de uno y otro ejército beligerante. Militares de inteligencia moderada y gran entrenamiento profesional llevarán a cabo con relativa seguridad más devastación de la que ellos mismos pueden comprender. La dura lógica de la guerra, que da siempre la victoria al más enérgico y destructor de los combatientes, convertirá la guerra cada vez más, de simples operaciones de robo, conquista o predominio, en operaciones para la destrucción definitiva del adversario. La guerra es la guerra, y la violencia su naturaleza. Hay que pegar todo lo duro que se pueda. Los métodos ofensivos y contraofensivos continuarán prevaleciendo sobre los puramente defensivos. El vencedor en la próxima gran guerra será tan bombardeado y quedará tan famélico y arruinado como el vencido. Su triunfo no será fácil; podéis tenerlo por seguro: será un triunfo de los exhaustos y mortibundos sobre los muertos.

H. G. WELLS

IDEAS Y FIGURAS

EL HOMBRE QUE NECESITA LA PATRIA

Don Ladislao Errázuriz Lazcano, distinguido político, senador de Curicó, ha anatematizado al Ministro de Instrucción Pública por sus propósitos de reincorporar a la enseñanza a dos profesores anarquistas—Navarrete y Márquez—y a un profesor universitario—Carlos Vicuña Fuentes—sin más crimen que no estar de acuerdo con la organización social ni con los rumbos de la política internacional.

El señor Errázuriz aspira a la Presidencia de la República y sus mejores méritos son haber decretado la movilización de 1920 contra el Perú y Bolivia, y pretender limitar la libertad de opinar de los profesores. De él se dice, desde que fué Ministro de la Guerra bajo la nefasta administración Sanfuentes, que es "el hombre más caro de Chile". Por sus actividades de hoy, se podrá decir también de él—como de aquel personaje de Cresterton—que "visto de espaldas, parece exactamente el hombre que necesita la Patria."

Y si se generaliza este concepto, bien pudiera ser que se colmaran sus aspiraciones de llegar a ocupar la silla presidencial...

D. S.

LOS PISTOLEROS DE LA DEMOCRACIA

En España fuera de telas, aceites, alpargatas y libros, se fabrican armas y también lo que constituye el alimento de éstas.

Las pistolas se venden a precios bajísimos y naturalmente, todos las compran y, lo que es peor, prueban su eficacia en los sitios públicos. Tal vez los campos de tiro se estén haciendo estrechos.

Desde 1919 data la costumbre de ensayar las pistolas en los cuerpos de los transeúntes. Se comenzó por los patronos. Estos por su situación privilegiada tienen siempre las espaldas más anchas y, lógicamente, son como un imán para las balas. Cuando se disparaba contra ellos no había el menor cuidado de perder proyectiles. Por eso, seguramente, eran preferidos; pero, cuando el número de muertos llegó a la significativa suma de 246, la gente de gobierno pensó que pronto no quedarían patronos ni para remedio. Entonces podría ocurrir que todos quedasen cesantes puesto que hasta ahora son los patronos las únicas personas que dan trabajo.

Mediante una discreta propaganda se consiguió que fueran usados como blancos los obreros. Aunque carecían de la estatura y extensión que caracterizaba a sus amos, no eran completamente inútiles. Su enteequez duplicaba el entusiasmo de los pistoleros. A la salida de las fábricas, en los salones sindicales, en los cafés, en medio de la calle, en el interior de sus hogares, en el biógrafo, en todos los lugares eran alcanzados por la muerte. Las balas salían de todos los rincones y recovecos. A veces llovían verticalmente o emergían o describían una diagonal. Lo cierto es que no cesaban de turbar el tránsito ni con el alba, ni con el sol ni con la noche. Eran constantes. Persistían por sobre los días, los meses y los años. Y la población de blu-

sas iba disminuyendo en medio del silencio espiritual del mundo.

Los obreros también se conclufan. El horizonte se bañaba en una negrura de zozobras. Afortunadamente los regocijados pistoleros lo advirtieron y las balas cansadas de perforar la carne resignada del proletariado, silbaron por los campos, se detuvieron en las esquinas solitarias y sabiamente fueron a ocultarse bajo el uniforme de los guardias civiles. ¡Salve por esas balas!

El cable nos anuncia que el piadoso Arzobispo de Zaragoza ha tropezado con algunas balas sueltas y ha muerto.

¡Que le vamos a hacer!... ¡La democracia es así!

LA ANARQUIA EN EL SENADO

Durante la semana pasada hubo en Senado un debate ejemplarizador. El Ministro de Instrucción Pública quería reponer a los maestros Navarrete y Márquez que habían sido expulsados de sus puestos por hacer propaganda anarquista. El Ministro con esto quería seguramente reparar una injusticia.

Pero los senadores echeñique, barros errázuriz, bulnes, concha subercaseaux y errázuriz lazcano tocaron la trompeta de alarma. ¿Cómo era posible reponer a esos pervertidores de la infancia, sin dios ni ley, sedientos de sangre? ¡Esto sería escarnecer demasiado a la patria!

Y para afianzar tan hermosos calificativos leyeron fragmentos de artículos publicados por los maestros Navarrete y Márquez.

En esos fragmentos se decía que era menester no robar, asesinar ni tiranizar más y se les aconsejaba a los hombres que no toleraran ni abusos ni vejaciones, que no diesen crédito a los símbolos falsos. En una palabra: que fuesen hombres.

Terminada la lectura el honorable senador errázuriz lazcano agregó las siguientes palabras:

"Señor Presidente; es en manos de energúmenos sanguinarios como éstos en las que se encuentra la formación de la juventud. De estos cerebros de criminales fanáticos depende la suerte de la patria a la que dejan horrible herencia la mente y el corazón de la juventud cuyos sentimientos y cuyas ideas amasaron con el fango de sus materialistas y la sangrienta prédicas de sus utopías anárquicas.

Es a ellos los que debemos rentar, arrancando a los contribuyentes el fruto de su esfuerzo, para que predique en seguida su despojo y asesinato.

El señor Ministro de Justicia ha creído que debe ser así, ha mantenido en suspenso el decreto de su antecesor que ordenó separar a los anarquistas y los ha defendido carurosamente y con acopio de recursos abogadiles ante el Consejo de Educación Primaria".

A nuestro ver nosotros nos preguntamos llenos de estupor: ¿es posible que este caballero se alarme tanto por la suerte de la patria, cuando él sin vacilación alguna quiso estrangullarla durante la movilización?

¿Puede este senador tirar el calificativo de sanguinarios a estos modestos maestros, cuando bajo su gobierno hubo quienes enloquecie-

DIYAGACIONES SOBRE POESIA

Decir que la poesía es eterna y que está por encima de todas las escuelas y sectas literarias, es decir una majadería. Pero es una majadería ésta que hoy conviene gritarla a medio mundo, porque medio mundo piensa y habla como si no la conociera.

Y así resulta la lucha encarnizada entre los académicos y los pequeños reformadores de la poesía que envuelven en su desdén inconclasta a todo que no cuadre con las nuevas modalidades. Los pontífices de la poesía actual excomulgan ruidosamente a los que se atrevieron a blasfemar contra la rima rica o la censura justamente colocada, y éstos, por su parte, levantan como lábaro un procedimiento innovador, que es a veces la negación de todo procedimiento, fuera del cual no existe, según ellos, ni el menor átomo de verdad poética.

En torno a esta discordia vibran los comentarios apasionados y rotundos, pero se oye muy pocas veces, o no se oye nunca, la voz serena y alta que diga, con la eterna palabra, la verdad eterna.

Tres grandes motivos, infinitos y misteriosos como la Vida, son los que han hecho afluir el verso a la boca de los poetas de todos los tiempos: el Amor, el Dolor y la Muerte. Casi no hay sentimiento, aún el más refinado y sutil, que no sea una de sus innumerables variaciones.

El Amor, sobre todo, ha atravesado y atravesará los siglos envuelto en las canciones de los hombres armoniosos. Hondamente sensual en Salomón, alegre y rociado de vino en la lira de Anacreonte, el Amor, que hizo llorar a Petrarca e iluminó por un instante la ruda faz del Gibelino, llega a la poesía moderna como un motivo virger e intocado, lleno de mil matices raros y desconocidos, apto aun para dar la nota nunca escuchada, y esto después de varios siglos de cantar, después de haber sido exaltación mística en los trovadores del medioevo, instinto divinizado de placer en la lírica del Renacimiento y pretexto de llanto melodioso en los poetas del Romanticismo.

Mas he aquí que surge una escuela novísima y que su hombre representativo declara enfáticamente: "Ya no debe inspirarnos el Amor. Eso era bueno para los románticos llorones. Los poetas del siglo XX deben cantar la fuerza muscular, el humo de las fábricas y el fragor de las locomotoras."

Esa escuela se llama el Futurismo y ese hombre es Marinetti. Y el pecado original de ambos es el de catalogar ciertas emociones co-

mo las únicas dignas de inspirar los cantos de hoy.

Si siguiéramos a Marinetti deberíamos emocionarnos ante el chirriar de las poleas o ante el vuelo de un aeroplano; deberíamos odiar la Naturaleza, predicar en verso la voluntad y la energía, y entonar loas a los "self made men"; despreciar rotundamente la poesía que queda atrás y, entre los modernos, respetar tan sólo a Walt Whitman y acaso a Verhaeren por ser éstos los únicos que se acercan al ideal futurista.

Esta escuela, pues, más que ninguna otra, ha querido limitar y encadenar la Poesía. Porque, al fin y al cabo, las de antaño sólo traían recetas de retórica, sólo querían imponer nuevas maneras de expresión que no tocaban lo que el Arte tiene de más esencial y divino.

El romanticismo fué, a mi ver, la última escuela posible, porque fué, ante todo, una revolución literaria que recobró para el Arte lo que le habían quitado los serviles seguidores de la antigüedad griega: su libertad, es decir, su vida misma. A las demás—las que nacieron en Francia, por ejemplo—sólo debemos considerarlas como cenáculos de artistas a quienes unía una semejante concepción del arte poético y que apenas si quisieron abrirle nuevos caminos a la vieja Poesía.

Esas escuelas han desaparecido, pero lo que no ha desaparecido es la emoción divina que lograron apasionar en sus formas transitorias. Pasaron el Parnaso y el Simbolismo, pero quedan Baudelaire y Verlaine.

Y queda la Poesía. Y en los siglos por venir, a pesar de Marinetti y los suyos, los poetas seguirán cantando, cada uno con su acento propio, y diferente de todos los demás, el dolor mudo de pensar y el presentimiento del sueño oscuro que todos hemos de dormir a la sombra de la Muerte. Y sobre todo, ante la irresistible atracción de la mujer, entonarán, de nuevo y a su manera, la eterna canción de Dafnis y Cloe.

Romeo MURGA

PERIODICOS QUE UD. DEBE LEER

VERBA ROJA, de Santiago.

LA BATALLA, de Valparaíso.

EL SEMBRADOR, de Iquique.

LA PROTESTA, LA ANTORCHA, de Buenos Aires.

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA

San Pablo núm. 1139, entre Banderera y Morandé.—Santiago

Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hechas.

Gonzalez VERA.

LOS LIBROS

'BARCO EBRIO', POR SALVADOR REYES

INTROITO.

El barco, loco, con "el velamen empapado en la charca de la tarde", va sobre el tumulto sinfónico de las olas, y lleva en sí la integra maravilla del mar.

Después, bajo la magia nocturna, que "cuatro estrellas crucifican", la goleta guarda, "colgada de la noche", todos los firmamentos y sus constelaciones.

La noche ondula ante el navío y una estrella filante la parte por mitad.

El barco marcha en pos de los cuatro hemisferios y sincroniza el temblor cromático de todos los horizontes. Y sabe todos los cantos; ha sentido todas las emociones. Viven en él el mar y el cielo. Y también la tierra.

Simultáneamente el Futuro y el Preterito. Vibra más allá del espacio y del tiempo. Es igual a Dios.

DIVAGACION.

No es de hoy ni es de ayer el intento. Quizá viene haciendo su camino desde el minuto mismo en que nació la poesía. Si lirismo es (como define Ortega y Gasset) "la proyección estética de nuestra tonalidad afectiva", no deben haber faltado desde un principio quienes comprendieran y sintieran la insuficiencia—más que eso, la inhabilidad—de los elementos y medios usados.

El hombre escribe para traducirse. Por eso, no es osado suponer que junto con percatarse de las limitaciones y deficiencias de sus modos de traducción, debió iniciar la búsqueda de otros más apropiados y más justos.

Yo me imagino la dramática angustia con que estos apolonidas, precursores del revolucionarismo de los tiempos futuros, hubieran dentro de sí, luchando con su imperfecto cerebro y su idioma restringido, para encontrar el ritmo exacto de las pulsaciones de su alma y para volcarlo, vivo y entero, en la savia de sus obras.

Por siglos y siglos el empeño heroico ha sido continuado. Por siglos y siglos... Y nadie conoce el nombre de los mártires que quemaron su existencia y renunciaron a la gloria probable, explorando las tenebras, buscando en la negra selva interior la armonía única que duerme esperando el que habrá de arrancarla a la inmovilidad de un dormido embrujado.

Pero, en la economía que rige la vida, ningún esfuerzo es, en definitiva, estéril. Por inescrutables y maravillosos procedimientos, todo impulso, aunque aparentemente fracasado, encuentra su ruta de perfección, y reencarna, siempre más evolucionado, un espíritu cada vez más vasto.

Así el genio liberador de la poesía.

Hoy, el hombre es casi el soberano de la selva de los sortilegios. Ante el horror de trasgos y de dragones custodios, se halla a punto de adueñarse de la virgen modalidad esencial. Sus asaltos a la sintaxis, a la lógica expresiva, a todo

lo que perteneciendo a una actividad mental, y siendo de pasta silogística, ha constituido el tiránico camino obligatorio de la emoción, hacen pensar en la proximidad del día en que el espíritu hable su propio y hondo lenguaje.

Algo que parece absurdo y que solamente es natural está gestándose: la expresión de la sensibilidad por medios propios, con prescindencia de los métodos, de las trabas y de las imposiciones intelectuales.

¡Locura!—clamam alarmados los señores de cerebro sesudo y ordenado.

Y nosotros: La emoción ha debido pedir prestados hasta hoy sus modos expresionales... ¿Es forzoso que siempre siga siendo así?

PARENTESIS CASI INDISPENSABLE.

Fué hace mucho tiempo. El salón silencioso se diluía en el crepúsculo. Aquí y allá, en los muros desvanecidos, algunos retratos porfiaban por defender de la sombra invasora las figuras, sutilizadas y cada vez más fantasmales, de legendarios caballeros y damas anacrónicas.

Un perfume intraducible penetraba al espíritu, y, como en los poemas de Baudelaire, lo arrastraba en vertiginosos viajes por continentes quiméricos y mares de locura.

De improviso, en los últimos planos de la sombra el reloj sonó la hora. ¡Extraña y penetrante música; sinfonía sin tema, sin frases, sin sentido!...

Como un toque de tam-tam, generado en la insondable India de los misterios, suavizado y profundizado en un largo vagar por los innumerables senderos del mundo, así era, envuelta en el oscuro terciopelo de la hora, la difusa música, sin tema y sin sentido, del reloj.

En la raíz de mis células resurgieron las mil metempsicosis de mi yo. En mi sensibilidad se produjo la síntesis inimaginable de cuantas encarnaciones hacen la suma de mi ser. Por algunos instantes tembló en "mi infinito desconocido" la vida integral del Cosmos, con su fabuloso ayer y su mañana posible: la totalidad de las alegrías fusionada con la totalidad de los dolores y de los espantos; toda la luz y todas las tenebras.

¡Éxtasis extra-humano! En una concreción divina y oscura y fugaz fué en mí todo lo que desde el primer latido de la vida ha sido, todo lo que será.

El reloj cesó su sinfonía sin frases y sin sentido. Yo volví a ser el manojo de nervios que va entre los hombres, absorto y lancinado.

Sentí al ansia de prolongar el momento inefable. Para lograrlo quise reunir en mi mente sus elementos dispersos. ¡Burdo empeño!

Mi facultad de concentración, mi potencia creadora, mi voluntad, mi ansia anhelosa sólo pudieron arribar a la construcción de un esquema rígido, yerto y vacío.

El instante con sus incontables componentes heterógenos no era un instante mental. Tendía a anular el raciocinio en beneficio de la sensibilidad, en función amplificadora del ignoto mundo intuitivo

El sonido misterioso del gong llegó a golpear en mis centros emotivos, exaltándolos hasta la hiperestesia. Y se produjo, con la perfecta prescindencia de la razón y de la inteligencia, el prodigio exclusivamente emocional, el rebalse de cuanto vive en nosotros más allá de las facultades intelectuales.

Mas tarde, cuando yo trataba de reconstruir el éxtasis, haciolo por conducto cerebral, a base de conceptos, mentalmente. Usaba, por paradoja sin sentido los materiales que no habían intervenido en el milagro. Y sólo conseguía poner en pie un cadáver; galvanizado, aca-so, pero siempre un cadáver.

Idéntico proceso se sigue en la creación poética. Vivimos una emoción. Intentamos proongarla o reproducirla o vaciarla en el verso. Mas, por restricción fatal de nuestros recursos, vémosnos compelidos a transportar la vibración desde el trémulo recinto nebuloso y vago de la sensibilidad, al terreno claro, preciso, inmóvil y helado del pensamiento. Tenemos que moldear con palabras, alineadas en disposición conceptual, algo que ignora el léxico, que desconoce la geometría y que es refractario al pensamiento. Realizamos, en verdad, una falsificación.

EL LIBRO.

Quizá nadie entre nosotros, separando el acre y desigual Pablo de Rokha, haya plasmado, como Salvador Reyes, poemas tan temerariamente encaminados a dar la ardua complejidad de sensación, la cambiante heterogeneidad de motivos que confluyen en una emoción.

No cabe, sin embargo mayor distancia, entre uno y otro.

Pablo de Rokha trata de abarcar la Vida desde sus más extensos círculos; la contempla con despiadadas pupilas, que quisieran ser impasibles.

Tiene un sentido cósmico del horror de ser; percibe al individuo en su realización total; busca, encuentra y lanza a la violencia rítmica del canto junto a su creadora exaltación vital, el complemento trágico de sus grotescos aspectos inferiores.

Reyes, extraño al vértigo multitudinario, displicente despreciador de complicaciones universales, aristocráticamente concentrado en su interior, desmenuza sus melancolías y escucha la música desteñida de su corazón.

Canta la canción de sus fibras. Para él sólo existe el mundo en cuanto es prolongación vibrante de sus nervios, o en cuanto es el necesario ambiente donde repercute la pulsación quintaesenciada de sus horas.

Y aunque la totalidad de los puertos forman el núcleo de sus nostalgias brumosas; y aunque a todos ellos está amarrado por cadenas de pasión; y a pesar de que se halla identificado con cada uno por el desgarrón de las despedidas, siempre su numen se reduce exquisitamente, se condensa, y nos da, en definitiva, una faceta nueva, un inédito matiz de los más sabidos temblores del alma.

Pero esta faceta y este matiz constituyen un universo enredado a otros universos. Y es para entregarnos la sutil interpenetración de uno con los otros, para hacernos sentir su fusión inexpressable, que Reyes rompe con la clásica manera expresiva. Muy al revés de tanto ingenuo bien intencionado, él no violenta el metro, ni el ritmo exterior; no pide al diccionario su socorro de palabras. Ha ido a la esencia del problema; se ha adelantado en el pensamiento, se ha sumergido en las fuentes generadoras; ha cogido las tremolaciones iniciales; ha descompuesto sensaciones y perfecciones, se ha posesionado del hondo secreto melodioso; y ha tornado de su inmersión a la propia profundidad rico de arcanas tonalidades, millonario de imprevistas sugerencias.

Naturalísimamente ha reemplazado la prosodia de la razón por la prosodia de la emoción; y su voz, su ritmo, su cantar, pasan, desbordados de osadía, sobre los límites de la conciencia, para ir a clarvarse en la ignorada región de sombra del sentimiento.

Así, la comunión estética se verifica en toda su plenitud; el canto que naciera de la cima negra del ser ve a sumirse tersamente en las almas, y vuelca su mensaje en el divino mar sin contornos que está más allá de la comprensión lógica, y en cuyos límites nocturnos se extravían los intentos de avance del pensamiento.

FLOGIO.

Salvador Reyes es un poeta nuevo. Y lo es, en toda la amplitud de esta afirmación, no por tener veinte años y haber publicado un primer volumen de versos, sino porque ha mirado y ha sentido con la virginal originalidad de un hombre nuevo; porque dentro de un mundo ha recorrido caminos que antes nadie entre nosotros había transitado; y porque al salir de esos subterráneos resonantes, agitando tall un florecido tirso de polifonías, la reminiscencia orquestal de su yo, no se ha preocupado de que los acomodaticios burgueses del siglo XX lo comprendan.

Reyes ha sido uno de los primeros en afirmar (con el argumento de la propia obra) que la poesía es música, y que la música no se piensa: se siente.

¿Que su numen es limitado? ¿Que acaso podría reducirse a las esbeltas y lánguidas líneas seleccionadas de una silueta femenil?

Sí: ya lo dijimos. Pero conviene no olvidar que el conjunto es como una fina y sensitiva antena encantada a la cual convergen las vibraciones de todos los polos. Y así cada armonía suya, leve e ingravida, está saturada del aroma errante de los vientos y de la armonía confusa de las nubes y de las estrellas.

Salvador Reyes parte por medio la sensibilidad de los hombres. La estela de su barco inicia dos lagos escalofríos: uno que sacude de espanto o de indignación a las mentes ya cristalizadas; otro que inunda, tal una oleada de delfite, los nervios de quienes creen que la última palabra no se dirá nunca; que las posibilidades humanas son infinitas, y que quién sabe si (¡oh herejía!) sea más allá de la conciencia donde principia el hombre.

Fernando G. OLDINI

LOS HECHOS DEL MUNDO

VANDALISMO EN EL RHUR

El más repugnante vandalismo llevado a la práctica en estos tiempos de paz por los franceses que tanto la predicaban, está acabando en el Rhur con lo que había costado tanto trabajo construir y perfeccionar.

Los franceses acaban de evacuar en Oberhausen la estación del ferrocarril que habían tenido ocupada por varias semanas. Destruyeron todos los aparatos telegráficos y telefónicos, así como los archivos de las oficinas; hicieron pedazos todos los uniformes de los empleados alemanes, todas las sillas y los escritorios; descompusieron las máquinas de vender boletos, e inutilizaron aún las palancas de los cambios, sin olvidarse de abrir y robar todos los carros con flete. Se han tomado numerosas fotografías que demuestran palpablemente la veracidad de esta información.

Todo fué intencionalmente destruido, sin tener en cuenta si pertenecía a la empresa o al público. Llegamos a Oberhausen después de dos días de haber presenciado la misma devastación en otros lados. La noche anterior habíamos pasado por la ciudad de Herne, que es una población de trabajadores. El mejor edificio de ella era el Volkshaus, que había sido edificado por las sociedades obreras. Después de haber trastornado todo lo que encontraron en él, se llevaron los mejores muebles y destruyeron los demás. Los oficiales franceses contestaban a los obreros que protestaban enérgicamente: "Ya pueden volver por sus muebles dentro de veinte años." El espacioso salón de actos y otros salones para conferencias permanecieron ocupados por los franceses para evitar que los obreros se reunieran en sesión.

De paso por Bochum, la población minera de más importancia, nos dimos cuenta de que la Cámara de Comercio había sido saqueada, los muebles rebados, las cajas fuertes violadas, los archivos revueltos, el sótano que servía de despensa al conserje, abierto a balazos, los cuadros de los muros destruidos con bayonetas, y robados los libros de una valiosa biblioteca.

Cuando los franceses se apoderaron de Buer, detuvieron los pesados "tanques" sobre los prados con flores que rodean el palacio Municipal, no obstante que había fuera de los prados lugar más que suficiente para esas máquinas. Y para poner más de manifiesto su salvajismo, los hicieron moverse de un lado para otro por encima de los prados, hasta que los cercados de éstos quedaron hechos pedazos.

Los franceses decomisan los hoteles y dejan en la ruina a sus propietarios; no solamente han quedado sin trabajo, pues la insignificante cantidad que les pagaban por renta no es una compensación, sino que cuando los hayan desocupado quedarán inservibles los hoteles y convertidos en una zahurda. El reparto que sigue a cada acto de vandalismo parece más bien una orgía de destrucción. Visitamos en Buer un Hotel que acababa de ser desocupado, y presentaba un cuadro de inmundicia y destrucción imposible de describir.

LA LUCHA POR EL PETROLEO

Los recursos naturales del mundo controlados individualmente, son más bien un perjuicio que una ayuda para el pueblo. Las terribles consecuencias de las guerras a que dan origen con el objeto de obtener ese control, son mucho mayores que las ventajas que esos recursos podrían proporcionar. La última guerra mundial es un ejemplo de este aserto, pues entonces se trataba de obtener un control absoluto del hierro y del carbón. Y todo parece indicar que tendremos otro caso semejante que añadir en el que, además, habrá de por medio un intento de controlar el petróleo. Los Estados Unidos e Inglaterra serán los principales antagonistas.

Los capitalistas ingleses ya predicen gustosos que se aproxima el día en que Inglaterra controle toda la producción petrolera del mundo, lo que hará que América sea tributaria de aquel país. Sir Edward Mackay dijo alguna vez: "Estoy seguro de que las dos terceras partes de los campos petroleros de Centro y Sud América son de ingleses; se explotarán con capital inglés. Por ejemplo, tenemos el grupo petrolero de Shell, propietario exclusivo que controla intereses de importancia en todos los campos petroleros del mundo, sin exceptuar los Estados Unidos, México, Rusia, las Indias Holandesas, Rumania, Egipto, Venezuela, Trinidad, India Ceilán, los Estados Malayos, China del Norte y del Sur, Siam, los campamentos de los Estrechos y Filipinas. A razón de muchos millones de libras anualmente, no pasará mucho tiempo sin que los Estados Unidos tengan que comprar a las Compañías petroleras pagando en dólares en la debida proporción el petróleo que tanto necesitan y que no puede obtener de sus propios recursos. Calculo que si se sostiene la producción actual de consumo, especialmente en petróleo de la mejor calidad, los americanos se verán dentro de diez años en la necesidad de importar anualmente quinientos millones de barriles a razón de dos dólares el barril, lo que implica un pago anual de 1,000,000,000 de dólares, y la mayor parte de este dinero, cuando no todo irá a parar a manos de los capitalistas ingleses."

Los representantes de los intereses comerciales de Estados Unidos, se dan cuenta de que el control de la mayor parte de la producción de petróleo en el mundo iría a parar a manos de Inglaterra, dándole indiscutible superioridad como nación productora y asegurando su puesto en primera fila como potencia militar; aun cuando es casi seguro que el capital americano no permitirá que esta situación siga sin tratar de evitarlo mientras pueda contar con el apoyo de los trabajadores americanos que se presen a servir de carne de cañón.

REACCION ANTIFASCISTA

Los "Veteranos de la Guerra Mundial", cuyas oficinas generales se encuentran en la ciudad de Mineápolis, Estados Unidos, han publicado un manifiesto en contra de los fascistas de América, en el que dicen:

"Recordad, camaradas, la multitud de falsas promesas que se nos

hicieron en 1917. Recordad también que hasta la fecha nada hemos recibido con excepción de esas hipócritas promesas, y sólo valiéndose de estos mismos medios ha sido posible organizar nuevamente a los soldados italianos en una organización conocida con el nombre de Fascisti. Han establecido en aquel país una dictadura que se encuentra por completo bajo el control de intereses financieros, y se han enviado agentes a América con el fin de organizar, en primer lugar, a los italianos y más tarde a individuos de otras nacionalidades, según se nos informa.

"¿Y por qué razón? Tan sólo por esta, camaradas: Los Poderes italianos no pueden cumplir esas promesas, a menos que se impongan

cargas en extremo pesadas, cosa que naturalmente no habrán de hacer. Ya no se atreven a oprimir al pueblo, pues es seguro que habría otra revolución, y por lo mismo, buscan la manera de hacer que otros sufran las consecuencias. Sus agentes vienen por lo mismo a decirnos a América que Italia está en vísperas de llevar a la práctica un maravilloso programa en lo que se refiere a las Industrias, que ingenieros americanos están ya trabajando en ese sentido, y que la Cámara Internacional de Comercio se encuentra en Italia reunida en Convención.

"Los financieros americanos ven con ojos de codicia ese programa industrial que describen los fascistas: todos ellos se convierten en internacionalistas cuando esto les habrá de dejar algún dinero."

NOTAS SOBRE LA JUVENTUD LITERARIA DE CHILE

III.—ADICIONES A LOS ARTICULOS PRIMERO Y SEGUNDO

Por diversas circunstancias no incluimos en nuestros primeros artículos a Juan Egaña, O. Segura Castro y Renato Monestier entre los nuevos del período 1916-19 y a Marcial Pérez Cordero entre los muertos.

Hoy reparamos este error en parte involuntario.

Marcial Pérez Cordero.—A las ocho de la mañana del 29 de Setiembre de 1915, en los momentos en que, terminadas las vacaciones patrias, volvía a mis clases del Instituto Nacional, asistí a un espectáculo que, hiriendo mi sensibilidad infantil, no he podido olvidar: tendido en la acera norte de la calle San Carlos, en la cuadra comprendida entre San Francisco y Serrano, se encontraba el cadáver de un joven que había dado fin a sus días por sus propias manos. Sus facciones eran correctas y delicadas; su traje bien cuidado; llevaba un sombrero de paja que la caída postrera de su cuerpo rompió... En un grupo cercano—caras azoradas, gestos espasmódicos, lágrimas no enjutas—una señorita alentaba ansiosamente en su agonía en los brazos de una mujer de edad. El joven muerto era el poeta Marcial Pérez Cordero.

Marcial Pérez Cordero al morir no tenía sino diecisiete años, aun cuando en su alma parecía pesar siniestramente un fardo angustioso de centurias de amargura sin remedio. La honradez de su sentir herido por la vida le llevó a buscar en la muerte un descanso que aquélla le negó.

Unos meses más tarde, el mismo año 1915, sus amigos recopilaron en un libro que se titula "De vida, de amor y de muerte", los poemas que en su existencia brevísima escribió aquel buen muchacho. ¿Qué se le puede pedir a un joven de quince, de dieciséis, de diecisiete años? La poesía de esa alba de la conciencia vital es apenas un esbozo esfumado de lo que ella podrá ser más tarde, pero contiene virtualmente los rasgos típicos y distintivos de la personalidad que la concibiera. Marcial Pérez murió—arrastrado por el torcedor irresistible de esa pasión arrebatadora que había ya amargado sus días—antes de poder libertar la espléndida mariposa de sus ensueños poéticos, de la intimidad de su alma. Su promesa era como ninguna feiz, llena de altos augurios,

y de las mejores anticipaciones, pero antes fué la muerte que le reclamó para su lecho de sombras y de lágrimas.

Juan Egaña.—Ha prometido durante un buen número de años un libro de los poemas que ha escrito a lo largo de su azarosa y decadente existencia. Tiene Egaña un gran temperamento en bruto, sin cultivo alguno, apenas revelado o sólo entrevisto por sus estrofas. Ha escrito siempre sin cuidarse de la forma, de la armonía total que el arte demanda, ni menos del curso general de su obra, caprichosa e irregular como su vida misma, orgiástica y bohemia. La voluntad en sus versos falta tal como en su existencia que ha ido de un extremo a otro, de tumbo en tumbo, rehaciéndose a cada instante sin alcanzar la fase máxima de ninguno de sus aspectos ni la perfección del propósito en la labor emprendida.

O. Segura Castro.—Es el seudónimo de Juan Agustín Araya, uno de los autores—el otro fué Julio Molina Núñez—de "Selva Lírica", antología general de los poetas chilenos modernos elaborada con un criterio apasionado y ligero que entraba la visión de conjunto y dificultó el trabajo selectivo. Sin embargo, esa "selva" tan enmarañada y caótica es un precioso documento para estimar cómo la generación que estudiamos, y algunos otros elementos adscritos a ella, apreciaba en aquellos años de la vida literaria chilena la obra de sus predecesores.—Los versos de Segura Castro no han sido coleccionados en volumen y corren dispersos en revistas, lo mismo que algunos artículos críticos y literarios que ha escrito bajo la imposición de la actualidad. El verso de Segura Castro es un eco robustísimo de la armonía acerada que en Francia ensayó Baudelaire, de quien conserva la numerosidad algo monótona y el empuje elocuente que a nuestra poesía falta tanto. Hace ya mucho que Segura Castro no publica nada; no sabemos si aun escribe.

Renato Monestier.—Se inició en la literatura con un libro de versos, "Anunciación"—Talca, 1919—, que hoy debe causar su vergüenza más irrecusable. Monestier tiene un fondo entero de poeta; pero le ha impedido por mucho tiempo llegar a traducirlo en forma adecuada la carencia de instrucción que podemos llamar académica: él ha aprendido lo que sabe de la vida misma,

que no siempre es la mejor maestra y que le ha maltratado muchas veces. Con su propio nombre y a veces con su seudónimo "Pablo Gerardo" publicó en *Claridad* prosas dignas de aplauso. Hace años que no publica versos; se nos ha dicho que tiene algunos inéditos.

Raúl SILVA CASTRO

Memento: Marcial Pérez Cordeiro publicó sus versos en algunas revistas que dieron a la publicidad los alumnos del Instituto Nacional en los años 1914 y 15. En el prólogo del volumen "De vida, de amor y de muerte" (1915) Julio Munizaga Ossandón intenta resumir la vida del joven poeta y analizar su obra.—Juan Egaña fundó

en 1917, en compañía de O. Segura Castro, Roberto Meza Fuentes, Fernando García Oldini y González Vera, la revista *Selva Lírica* en la que aparecen muchos poemas y algunos artículos suyos. En el N.º 3 de *Claridad*—1920—Segura Castro le presentó en la sección "Los Nuevos". Dirigió en Santiago y Valparaíso (1918 a 20) el periódico *Numen*, que tuvo una gran importancia literaria y social para nuestro medio.—Renato Monestier colaboró en *La Pluma* (1918) y en la revista que con el mismo nombre y pretensamente como una continuación de aquélla, se publicó en 1923. En *Claridad* está lo más estimable de su labor en prosa. Escribió también en *La Epoca* (1921).

R. S. C.

VOY A RESUCITAR, CAMARADAS OSCUROS

Es necesario que alguna vez en la vida sepan los demás hombres, lo que somos y lo que valemos. Nos ven tan a menudo extraviados en tre su miseria, que ya se creen con el derecho de tratarnos como se tratan entre ellos, como se tratan los tenebrosos en las mancebías...

A menudo dicen: "Tiene ya 24 años y aún no tiene título." Sí, camaradas oscuros: todavía no tengo un título. Yo no necesito, como vosotros, la casaca flamante de un título.

Vosotros sois como los militares: sin su dorman azul y sus botones brillantes, no son nada: tienen un aire de hombres perdidos en la ciudad. Vosotros también necesitáis vuestro título, para demostrar que habéis tenido inteligencia hasta para eso; en nada más se os conoce. Teneis que decir a cada momento: soy profesor, soy profesor...; en nada más se os conoce. Parecéis obreros endomingados.

la vida sepan los demás hombres. Es necesario que alguna vez en lo que somos y lo que valemos.

Cuando muchachos fuimos perezosos, inteligentes y despreocupados: nos odiaron y nos admiraron; a pesar de nuestra juventud, despreciábamos todo eso. Más tarde, la vida nos acercó a los hombres;

nos hicimos pequeños para poder vivir entre ellos; a pesar de todo éramos inoportunos: a cada momento descubrían nuestra inteligencia; y entonces nos hicimos más pequeños aún para poder vivir entre ellos. Han pasado los años y ya se han acostumbrado a nuestra pequeñez. ¡Y es por eso que ahora nos exigen un título! Sí, camaradas oscuros, todavía no tengo un título. Me molestan las casacas inútiles!

(...Pero no; es necesario que nos comencemos mejor, que volvamos a ser de nuevo inoportunos: que demos conferencias, publiquemos poemas y libros científicos, para que nuestra inteligencia y nuestra pequeña sabiduría les caigan como una piedra en medio del corazón).

Sí, camaradas oscuros, todavía tengo un corazón valiente, y he aprendido muchas cosas inútiles y maravillosas en estos años perdidos; todavía tengo un corazón valiente para botarlo en las academias, en las cátedras libres y en los libros callados...

Voy a resucitar camaradas oscuros; a pesar de vuestros gestos de estupor, voy a resucitar camaradas oscuros.

Raimundo Echavarría y Larazábal

LAS SESIONES DEL CONGRESO

En las Cámaras se discute todos los días, sobre todos los temas y en todos los tonos. A veces no falta quien diga algo inteligente.

Nosotros queremos coleccionar en esta sección todos los relámpagos de inteligencia; pero nuestro escepticismo nos dice que si procedemos con tal unilateral criterio, nuestra colección no aumentará mucho y por eso, hemos decidido también darle cabida a aquellos trozos que revelen máximamente la estupidez.

Como esta tendencia espiritual tiene incontables partidarios, nuestra sección podrá aparecer regularmente.


El público clasificará por el orden indicado lo que aquí publicamos ahora.

Así es.—El señor Labarca.—Lo que sostienen sus señorías es todo lo negativo, la inercia, la estagnación en los Gobiernos y en los regímenes, aunque se carcoman, se desmoronen y arrastran en su caída a las propias instituciones que sus señorías dicen defender.

El Canto del Lobo.—El señor Urzúa.—... porque sus señorías saben, como que me han oído decirlo muchas veces, y como la Honorable Cámara lo sabe, tengo especial interés por el partido demócrata, sus señorías no podían contarme, ni con mucho, entre sus adversarios. A la verdad, parece que los verdaderos adversarios de sus señorías están a su lado.

La Verdad en el Senado.—El Ministro de Instrucción.—Debo declarar al honorable senador por Curicó, que si en mi mano estuviera designar al señor Vicuña Fuentes para el cargo de profesor para algún establecimiento de instrucción en alguna de las cátedras que él profesa, sería para mí un verdadero honor, convencido de que designaba a un profesor eminente, cuya competencia profesional no es ya discutida. Entre otras, he recibido informaciones del señor Rector del Instituto Nacional y de la señorita directora del Liceo de Niñas N.º 3, según las cuales el señor Vicuña Fuentes es un

POEMA DE AMOR



La dibujaste en mi entraña
en un trazo fino y largo:
se hizo fuente en la montaña
la voz de mi llanto amargo.

La herida me está matando
y Tú en ella, Inolvidable;
es como un martirio blando,
dulce dolor inefable.

Rojo panal melodioso,
por la herida me iré entero:
me das la paz y el reposo
y muero porque te quiero.

Mi vida sangra en la herida
y siempre, siempre, eres mía.
Si me arrebatas la vida
ciegas luz que por ti ardía.

Nunca como hoy eres mía,
hoy que me apagas la vida,
tú, que me dabas la vida.
Se va mi vida en la herida
y al morir te rezo: MIA.

La dibujaste en mi entraña
en un trazo fino y hondo:
hilo de agua en la montaña,
bajo mi cantar la escondo.

R. MEZA FUENTES

profesor irremplazable. Desgraciadamente, no he podido nombrarlo, porque no me ha sido propuesto por el señor Rector de la Universidad. Comprendo muy bien que no se beneficia el servicio educacional con haber alejado de las filas a este distinguido joven, que no sólo es muy preparado en su ramo, sino que reúne también características de moralidad y de corrección de procedimientos que difícilmente pueden ser superadas.

La circunstancia de haber manifestado este caballero ideas distintas que las que tuvo sobre cuestiones internacionales la gran mayoría del país, en época reciente, no importa del todo alguno. ¿Puede acaso calificarse de antipatriota al señor Vicuña Fuentes, porque in-

dicó un procedimiento para resolver nuestro problema internacional del norte, porque indicó un procedimiento muy distinto del que estaba en boga en el país hace pocos años, pero que se acerca mucho al que la mayoría del Congreso aceptó con posterioridad?

El señor Huneeus.—¿Cómo puede decir semejante desatino el señor Ministro!

El señor Claro Solar (presidente).—Su señoría no puede usar el término que acaba de expresar.

El señor Huneeus.—Retiro el término, señor presidente; pero, no es posible oír con tranquilidad los conceptos que está expresando el señor Ministro y me haré cargo de ellos.

Deudores de 'Claridad'

En el próximo número publicaremos una nueva lista de deudores de 'Claridad'. Rogamos a nuestros lectores recortarlas y ponerlas en sitios visibles.

Suscripciones a Claridad

Chile
Por un año..... \$ 10.00
Por medio año..... 5.00
Exterior
Por un año..... 15.00

Colecciones completas del año 1921 se encuentran a la venta al precio de 10 pesos cada una.
Toda correspondencia dirijase a

CARLOS CARO
Casilla 3323 - Santiago